

Reseña



Canje para la paz: Intercambio de prisioneros de guerra en los conflictos de Colombia y Centroamérica ¿Qué lecciones nos dejan?

Germán Hislen Giraldo Castaño

Editorial: Universidad Autónoma de Colombia

Año: 2014, Bogotá, Colombia, 191 páginas

“Siembra vientos y cosecharas tempestades”; así reza el antiguo refrán popular que viene a colación a propósito del proceso de paz que desde el año 2012 ha llevado a cabo el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y que, según parece, está próximo a culminar con resultados positivos. Sin embargo, respecto a la evolución del conflicto colombiano, son muchos los temas que quedan todavía en el tintero y cuya solución evidentemente no provendrá de la firma de ningún acuerdo. Considerando esta última premisa, se puede afirmar que el desarrollo de trabajos

de investigación histórica, como una forma de realizar propuestas para alcanzar la tan esquiva paz, sigue gozando de profunda actualidad.

¿Es el intercambio de prisioneros una particularidad exclusiva de la cruda violencia del siglo XX? ¿Cuál es el tratamiento que se les ha dado a los prisioneros políticos en Colombia históricamente? ¿Ha habido canje de prisioneros en otros países con conflictos armados internos similares al colombiano? Y con base en esto ¿Puede el intercambio humanitario ser el punto de partida hacia un proceso de paz? Es a responder estas preguntas que se encamina el libro de German Hilsen Giraldo, *Canje para la paz*.

Como magister en historia de la universidad nacional, licenciado en ciencias sociales y doctor en educación de la Universidad Pedagógica, Giraldo se ha dedicado a tratar los temas de memoria colectiva, historia e identidad. Como parte de su haber académico existen cerca de 12 artículos publicados en diferentes fuentes. Presentó además una serie de reflexiones sobre el bicentenario de la independencia colombiana durante el periodo de celebración, y es coautor del *Manual de Historia del Tolima*. Destaca también su autoría del texto de *la colonización de la Orinoquia colombiana: Arauca*

(1900-1980,) publicación que aborda la evolución histórica del conflicto agrario colombiano, y que le mereció una mención de honor por aportes al desarrollo académico.

No puede haber una comprensión completa, ni del conflicto, ni del proceso de paz por los que actualmente atraviesa el territorio colombiano, si no se tienen en cuenta las experiencias comparadas del presente y el pasado; o al menos así lo considera Adolfo Atehortúa (actual rector de la Universidad Pedagógica), que abre el prólogo de este texto con una cita de Edward Carr, que remite precisamente a esta idea. Mediante la revisión de una serie de golpes propiciados por la guerrilla, que afectaron al ejército nacional tanto a nivel militar como público, este escritor plantea en el prólogo, que fue el siglo XX y específicamente el año de 1996, la fecha que marca un cambio de táctica en las acciones de los grupos armados –principalmente de las FARC–. Acciones que estaban ahora encaminadas a realizar conquistas por todo el territorio nacional. Según el autor, con estas tomas bélicas, los guerrilleros buscaban hacer evidente su poder militar y regional con el objetivo de llegar a ser reconocidos como fuerza beligerante, en lugar de como simples rebeldes o delincuentes comunes. Atehortúa cierra su prólogo haciendo una breve mención de los temas que desarrolla Giraldo dentro de su libro y de su metodología que, según considera, está relacionada con la propuesta teórica de March Bloch bajo la cual, la historia debe ser leída a la inversa, mirando primero hacia el presente para después interpretar el pasado.

La introducción del libro, punto desde el cual comienza Giraldo a expresar sus ideas al lector, se enlaza y complementa perfectamente a la idea con la que Atehortúa cierra su prólogo. Allí el autor, además de presentar una “estructura teórica de la guerra”, se dedica a desglosar rigurosamente, tanto los problemas de los que parte, como las fuentes, metodología, categorías y conceptos en las cuales se basó para presentar y desarrollar su investigación. A conceptos como realismo político, agenda cerrada y abierta, metodología militarista, y estatus de beligerancia, se enlazan categorías como la de prisioneros, prisioneros de guerra, rehenes, secuestrados y prisioneros políticos. Giraldo completa además esta información presentando y comparando algunos estudios, libros, trabajos e investigaciones sobre el conflicto, realizados tanto en Colombia, como en México, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Para cerrar esta introducción, se presenta la intención de que este libro sirva para construir elementos de juicio, que permitan al lector tanto contemplar posibles soluciones al conflicto armado, como construir la idea de un futuro en el que existan verdaderamente la paz y la justicia social.

El primer capítulo del libro está dedicado a, “*Los presos políticos durante el siglo XIX en Colombia*”. En él, a través de seis apartados, Giraldo se dedica a realizar una revisión tanto de la forma en la que eran vistos este tipo de prisioneros, como del trato y los castigos a los que eran sometidos durante el periodo. Mediante la explicación de casos tan conocidos como el de la ejecución de los prisioneros de la batalla de Boyacá por parte del general Santander en 1819, y de otros menos difundidos como una serie de fugas de las cárceles locales, o la fallida intención (tras declarar una guerra a muerte) de la humanización del conflicto, el autor muestra como la categoría de prisionero político ha tenido desde el periodo independentista una connotación particular. Como se puede leer quienes se asociaran con este tipo de conspiradores, que desafiaban el orden establecido –considerado fundamento y eje

central de la república—, eran igualmente tratados de forma diferente a los delincuentes comunes. A través de una muestra de las acciones de diferentes gobiernos decimonónicos (Santander, Urdaneta, Melo, etc.), frente a delitos de índole política, Giraldo muestra cómo las nociones de “civilización” y derecho de gentes (que básicamente consistía en un intento por reducir la crudeza de la guerra a partir de los planteamientos del Tratado de Ginebra), fueron vulneradas una y otra vez en el territorio nacional con la excusa de aleccionar al enemigo para disuadirlo de su traición. Bajo esta idea, a los presos políticos dentro de las cárceles se les aplicaron castigos tan terribles como el cepo, la picota, el mico, la guillotina, entre otros.

El segundo capítulo se dedica a la revisión del *Canje de prisioneros durante el siglo XIX* allí, mediante 5 apartados, el autor se centra en revisar y evaluar lo que ha sido el intercambio, tomando como referencia cuatro de las muchas guerras que sacudieron el territorio nacional en el siglo XIX (independencia, 1861 y 1876 y guerra de los mil días) y un caso extranjero (México). La primera alusión a las dificultades que implica este proceso y a la crueldad bélica del periodo, lleva a la etapa de la conquista. Aunque el autor no aborda este momento histórico, la mención de los actos que tuvieron lugar mientras se sometía a los indígenas, le sirve para explicar la actitud que se tuvo hacia los españoles durante la guerra de independencia. Se expone así, como Bolívar, quien irónicamente había decretado la guerra a muerte a los españoles en 1813, busca, tras los acontecimientos de 1819, lograr una modificación de esta idea. Esta búsqueda infructuosa, se vería minada una y otra vez en conflictos bélicos como el de 1861, 1876 y la Guerra de los Mil Días, en la que los prisioneros además de ser políticos, adquirieron una nueva condición. Estos hechos darían lugar a una diversidad de acciones y perspectivas con respecto al canje de prisioneros. Finalmente se expone el caso mexicano de Morelia, donde en 1865, se efectuó un cese de hostilidades temporal durante el cual se realizaría un intercambio de prisioneros de ambas facciones. Mediante la revisión y comparación el autor plantea la forma en la que los problemas actuales con respecto a la finalización del conflicto armado, son un problema estructural de la sociedad colombiana, que sin embargo no se dio a mediados del siglo XX, como se ha hecho ver algunas veces, sino que goza de amplios antecedentes en hechos que desde el siglo XIX minaron la percepción que el pueblo tenía de los partidos y de su capacidad para resolver problemas a través de las vías del dialogo.

En el tercer capítulo la atención se centra en el estudio del mismo fenómeno durante el siglo siguiente, es decir en revisar cómo se dio el *Canje de prisioneros en Colombia durante el siglo XX*. El autor abre el primero de sus cinco apartados, ilustrando como en Colombia la toma de secuestrados y rehenes ha sido utilizada por los grupos armados con diferentes fines. Bajo esta premisa se ilustra la forma en la que, por ejemplo, las acciones del M-19 se encaminaban a la búsqueda del protagonismo político y social que permitiera alcanzar sus objetivos. Según el escritor, grupos armados como las F.A.R.C. también han adoptado estrategias similares para la consecución de sus fines políticos y militares, acompañando las capturas con una nueva estrategia. El texto expone además como las consecuencias de dichas acciones se han manifestado en hechos como la creación de una zona de despeje durante el gobierno Samper, el fallido proceso de paz de Misael Pastrana terminado en 2002, y la “nueva” guerra a muerte declarada por el gobierno de Álvaro Uribe en. El capítulo se cierra

ilustrando la complejidad que guarda la solución de un conflicto, en el que todos los participantes tienen un punto de vista según el cual sus acciones están justificadas.

Desde el principio del texto es evidente que además de presentar un devenir histórico del canje y el conflicto colombiano, el autor pretende hacer un análisis comparado de este tipo de situación con otros países, a fin de demostrar de manera global la eficacia de los intercambios para la obtención de la paz. Es por ello que en el cuarto capítulo, se presenta, a través de cinco apartados, el *Intercambio humanitario de prisioneros en Centro América*. Según el autor, los procesos de violencia por los que atravesaron países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, son en más de un sentido similares a los que se han vivido en Colombia. Por ejemplo, el texto expone la forma en la que, para dar solución al conflicto armado que aquejaba al país de Guatemala desde 1960, se produjeron una serie de intercambios entre las fuerzas militares y los insurgentes y se generó un acuerdo para el establecimiento de una comisión histórica que hiciera hincapié en la memoria de las víctimas. Además, se creó también una comisión de la verdad a cargo de la Iglesia Católica con el fin de establecer las causas reales del conflicto armado. Rindiendo tributo a estos esfuerzos los 10 puntos para los acuerdos de paz que daban fin a los enfrentamientos se firmaron en 1996, teniendo sin embargo resultados nulos. En el Salvador, por otra parte, el autor muestra como el conflicto armado iniciado en 1980 tomó un rumbo radicalmente violento cuando los Estados Unidos lo intervinieron brindando apoyo económico y armamento al ejército oficial. De igual modo en el conflicto bélico de Nicaragua, el canje de prisioneros se utilizó como una forma efectiva de restablecer un deteriorado frente sandinista y como respuesta al ataque y la represión gubernamentales.

El último capítulo del libro está dividido en dos apartados y lleva por título: *Conflictos de Colombia y Centroamérica: diferenciaciones y similitudes como entendimiento hacia la paz*. Allí, Giraldo se propone realizar una reflexión con base en los casos que expuso y analizó durante todo su trabajo. A través de la revisión de los puntos en común que guardan los conflictos bélicos que tuvieron lugar en El Salvador, Guatemala y Colombia, el autor deja en claro desde el principio el hecho de que, según su punto de vista, las armas no llevan nunca a la obtención de la paz. Por el contrario, los casos revisados demuestran que la única vía para llegar a la solución del conflicto es la del diálogo, y para el caso colombiano, son útiles las lecciones que a este respecto brindan los procesos de paz que se han llevado a cabo en otros países. Similitudes como, las causas sociales del conflicto y sus consecuencias, la toma de rehenes, o el devenir histórico de larga duración, y diferencias tales como la unificación de los grupos guerrilleros en el Salvador y Guatemala, el control de zonas específicas de importancia económica en una suerte de “armamentismo sedentario”, y el reconocimiento social de los grupos armados, se plantean como puntos a tener en cuenta para la obtención de la paz. Lograrla, sugiere el autor, es imposible mientras no existan factores como: La voluntad estatal para la reforma social, reconocimiento de la incidencia del capitalismo en las causas del conflicto y el reconocimiento de los actores armados, entre otros puntos.

El texto se cierra con un epílogo en el que se presentan algunas impresiones finales. Allí se habla acerca de la forma en la que la violencia ha marcado el territorio Colombiano desde su creación

(desde mucho antes incluso), y el constante vaivén entre los intentos por llegar a una solución pacífica y la ruptura de estos intentos por las vías de hecho. A esto, Giraldo añade la referencia de algunos trabajos con respecto a los procedimientos que se han utilizado para tramitar el fin de las guerras en Colombia, destacando sin embargo el hecho de que existe un vacío historiográfico en el estudio de los procesos de canje de prisioneros, la forma en la que se han dado y fracasado desde el siglo XIX y su situación en otros países. Finalmente, el autor cierra su último apartado presentando una serie de ideas centrales con respecto a su obra.

Algunas apreciaciones finales...

Vale la pena reiterar la importancia de la que goza un trabajo como el que se ha revisado en esta reseña, para un contexto como el que atraviesa Colombia en la actualidad. Reflexiones de este tipo, obligan a preguntarse ¿qué tan efectivos serán los resultados del proceso de paz que ha efectuado el presidente Juan Manuel Santos desde el año 2012? Sobre todo si se tiene en cuenta que al día de hoy son muchos los individuos que, considerados como prisioneros políticos, se encuentran en las cárceles del país.

Por otra parte, es evidente el empeño que Giraldo ha puesto en la investigación, y como consecuencia los resultados que ha obtenido en su texto son interesantes. Su libro plantea un recorrido adecuado para el tema del canje de prisioneros en Colombia a lo largo de su historia. Sin embargo, respecto a este punto, vale la pena hacer algunas anotaciones: Hay que tener en cuenta que cualquier tema que implique abordar los conflictos bélicos y políticos en el territorio nacional debe, por la cantidad tan abrumadora de datos con respecto a estos hechos, estar muy bien definido temporalmente. Es cierto que, desde el prólogo y la propia introducción, el libro deja claro al lector que existen en el panteón algunos vacíos con respecto a la línea temporal -especialmente en lo que se refiere a la primera parte del siglo XX-. Además, por lo sintético del libro, abordar en su totalidad dos siglos para el tema estudiado sería una tarea titánica. Sin embargo, por momentos da la impresión de que no existen referencias con respecto al canje de prisioneros para la primera mitad del siglo pasado o que en el proceso de síntesis para el texto estas fueron omitidas. Este hecho pudo haberse sorteado con la exposición breve de algunos casos para los años 20, 30 y 40 del siglo XX, sin que esto supusiera un incremento considerable de la extensión del trabajo. Bajo esta premisa, se puede afirmar que el título del libro peca por omisión, ya que en él no se revisa el canje de prisioneros en todos los conflictos de Colombia y mucho menos de Centroamérica.

Hay que decir que, salvo por algunos errores de imprenta (visibles solo al principio), el escrito goza de una redacción impecable, y sobre todo de una forma de escritura amena que logra mantener el interés del lector en cada una de las páginas. Los hechos se presentan de una manera breve aunque detallada y la exposición de anécdotas ayuda a mantener la frescura de la explicación acerca del tránsito que los prisioneros Colombianos han hecho a través de dos siglos de historia.

Finalmente solo resta decir que este libro es una buena referencia para cualquiera que se interese por temas como la violencia, la legislación y el trato a los prisioneros en Colombia entre otros. Pese

al vacío que se menciona más arriba, llega a cumplir acertadamente con su labor de exponer algo de lo que ha sido el proceso de canje como medio para la paz, y de igual manera, con la intención de generar en el lector reflexiones para aportar soluciones al conflicto. La profundización en algunos de los temas de la investigación, y la exposición de conclusiones y nuevas soluciones a partir de estas ideas, quedan pues en manos del lector.

Fabián Arturo Díaz Urrutia
Historia
Universidad Autónoma de Colombia